

SIEMPRE JUNTO A MÍ; ¿QUIÉN?

Sixto Montes

Ahí, junto a mí, yo la sentí,
mirándome de pie a cabeza,
humilde de labios carmesí,
oraba con mucha entereza.

Me dio caricias con su manto,
Regocijo sintió mi corazón,
dulce canción era su llanto,
Creando primorosa sensación.

No sé qué tiene ella,
no sé de qué está hecha,
por qué sufre, por qué llora,
mi ingratitud quizá sospecha.

Su silueta provoca mi deseo,
quizá de seguirla contemplando.
Ya no soy un niño, creo,
¿Por qué seguirme cuidando?

Se acuerda tal vez de travesuras,
sufriendo por mí, madre sublime,
suplico que deseche amarguras,
que seguro mi falacia, le reprime.

Ahí sigue sentada junto a mí,
llorando quizá mi ingratitud,
con caricias que de niño yo pedí,
demuestra su amor con pulcritud.

Su oscuro cabello de ceniza,
esconde la esperanza quimera,
ya sus labios reflejan la sonrisa,
por su anhelo e ilusión primera.

Sí, es ella, su regaño imprime,
con ojos cerrados yo escucho,
sintiendo el color de su perfume,
que dice; hijo, te quiero mucho.

Desperté extrañado de repente,
Implorando de mi madre su presencia,
corrí para buscarla al instante,
gracias Dios; por su existencia.

Asido a ella pido perdón,
por frustrar pasadas ilusiones,
el amor filial es su razón,
Dios quiera tenerla para siempre.